

En el Reino de Dios

Romanos 12:1-11

Frank Binford HOLE

biblicom.org

Índice

1 - Las últimas recomendaciones de un moribundo	3
2 - Somos un solo Cuerpo con diferentes funciones	3
3 - El apóstol Pablo predicó el Reino de Dios (Hechos 20:25) y lo que eso significa	3
4 - La enseñanza de Romanos 12:1-11	4

1 - Las últimas recomendaciones de un moribundo

Este pasaje comenzó a tomar forma en mi mente como el mensaje que debía transmitirles, y anoche se me confirmó muy claramente. Estaba visitando a un hermano moribundo, un hombre que no desempeñó un papel notable ni importante en la obra cristiana; acaba de fallecer después de servir al Señor durante muchos años en su pequeño rincón. Al despedirme, le dije: “Ahora vuelvo a High Leigh, donde se han reunido muchos jóvenes cristianos”. Él me respondió: “Diles que aún les quedan algunas pequeñas tareas por hacer, no solo las grandes, sino también las pequeñas”. Trabajaba en el sector inmobiliario. “Diles que hagan bien las pequeñas tareas y que las terminen poco a poco”. Pues bien, queridos hermanos jóvenes, esta noche les transmito su mensaje. Tendemos a descuidar las pequeñas tareas, pero no son menos importantes que las grandes, como nos muestra nuestro pasaje.

2 - Somos un solo Cuerpo con diferentes funciones

Aquí se nos recuerda que somos un solo Cuerpo en Cristo y que, por lo tanto, todos tenemos funciones diferentes. Lo importante es que cada uno cumpla con su parte, ya sea grande o pequeña en apariencia. En relación con las cosas divinas, no solo debemos hacer lo que el Señor quiere que hagamos, sino hacerlo de la manera correcta. A lo largo de estos versículos, se observa que parece ser la pregunta: «Es de profecía, úsele según la proporción de la fe; si de servicio, en servir; el que enseña, en enseñar; el que exhorta, en exhortación; el que comparte, con sencillez; el que preside, con diligencia; el que usa de misericordia, con alegría». No solo hay que hacer cosas espirituales, sino hacerlas de manera espiritual; las cosas materiales también deben hacerse de manera espiritual, incluso vuestros dones deben darse de manera espiritual. Este parece ser el punto importante de este pasaje.

3 - El apóstol Pablo predicó el Reino de Dios (**Hechos 20:25**) y lo que eso significa

De hecho, el apóstol hace comprender a los creyentes de Roma lo que realmente significa estar en el Reino de Dios. Quizás recuerden que, al repasar su ministerio ante los ancianos de Éfeso, parece dividirlo en 3 partes. Había predicado el Evangelio

de la gracia de Dios; ese fue el primer gran elemento de su ministerio. Luego dice que estuvo entre ellos –el círculo de los santos– y predicó el Reino de Dios. Por último, hablando de su fidelidad, dice que no escatimó en anunciarles todo el Consejo de Dios. Tenemos el Evangelio de Dios, el Reino de Dios y el Consejo de Dios; no omitamos el del medio. El Reino de Dios no significa solo que Jesús, el rechazado, es el Rey legítimo y que llegará la hora en que tomará su trono, sino que, dondequiera que iba entre los santos, se preocupaba de hacerles ver el alcance de la verdad que revelaba. Él decía: “Hermanos, han sido traídos al Reino divino, súbditos nacidos de nacimiento divino; están bajo un reinado divino, el reinado de Dios se ha establecido en sus corazones y eso significa esto y aquello”. Les mostraba lo que eso significaba.

Personalmente, estoy muy contento con las sencillas palabras que se han dicho esta noche; era algo que faltaba; no habíamos insistido en el Reino de Dios como debíamos. ¿Qué reflejo tienen estas cosas celestiales sobre nosotros aquí? El apóstol Pablo predicaba el Reino de Dios y ponía en práctica la verdad. Pueden contar con ello, es lo que necesitamos hoy. Después de definir el Reino de Dios a los creyentes de Roma, les muestra el cambio que esto traerá a sus vidas, el nuevo carácter que se manifestará en ellos como súbditos del reino. Al principio del capítulo, tenemos lo que subyace a todo esto, lo que nos permitirá poner en práctica estas exhortaciones. Tiene que llegar un momento en que nuestros corazones, impulsados por la misericordia de Dios (vean la última parte de [Romanos 11](#)), se abandonen completamente a él.

4 - La enseñanza de [Romanos 12:1-11](#)

Somos objeto de la misericordia divina. No merecíamos nada, pero hemos sido enriquecidos con prácticamente todo. Si el sentido de la misericordia divina se apodera de nuestros corazones, entonces veremos que nuestros cuerpos, que eran los vasos en los que el pecado nos moldeaba y dominaba, que utilizábamos para expresar nuestra voluntad pecaminosa, deben ahora ser presentados como sacrificio vivo, totalmente consagrados a Dios, de manera viva, para estar absolutamente a su disposición, apartados para él y su servicio, y agradables a Dios, porque este es nuestro servicio inteligente. En el capítulo 6, donde encontramos una verdad muy similar, creo que el verbo “entregarse” se utiliza de 2 maneras: estar absolutamente entregado al Reino, como un hecho consumado, y entregarse continuamente en un sentido más presente. ¿Alguna vez nos hemos visto impulsados a presentar nuestros cuer-

pos como sacrificio vivo, consagrados a Dios, apartados para su servicio, de manera inolvidable?

Es nuestro único servicio inteligente. Se trata del cuerpo; el versículo siguiente habla de nuestra mente. No os conforméis a este mundo, no os dejéis moldear por esta era. Dirán: “Ahora va a hablar de nuestra vestimenta”. ¡Pues supongamos que lo hago! Sé que somos en gran medida víctimas de la moda, pero debemos asegurarnos de vestirnos como corresponde a personas piadosas. Pero, al fin y al cabo, no se trata principalmente de la vestimenta, sino del espíritu. «No os adaptéis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente». Esto nos lleva a una cuestión más fundamental. No conformen vuestros pensamientos a este siglo. Existen modas terribles en el ámbito del espíritu: el mundo científico está lleno de modas. Los científicos parecen ser los mayores adeptos a la diosa moda. Ninguna moda parisina ejerce tanto dominio sobre las mentes como la moda científica. No debemos ser moldeados según este siglo, sino transformados; en este sentido, debemos ser inconformistas, no reformistas, sino transformados por la renovación de nuestro entendimiento.

Dios comienza en la ciudadela, en el corazón mismo de nuestro ser. Algunos dirán: “Sé práctico y dinos cómo renovar nuestro entendimiento”. Impregna tu entendimiento con la Palabra de Dios, en oración, apoyándote en el Espíritu de Dios. A medida que avanzamos y estudiamos el Libro Sagrado con oración, es maravilloso ver cómo nuestros pensamientos se moldean según Dios. Desaprendemos nuestros propios pensamientos y comenzamos a imbuirnos de los pensamientos divinos.

Así, nuestra mente se renueva y experimentamos que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Pero, diremos, ¿es desconcertante decidir cuál es la voluntad de Dios! No se trata aquí de descubrir, sino *de experimentar* la voluntad de Dios. ¿Cómo se experimenta algo? Se pone a prueba. Si les dicen que, al mezclar ciertos productos químicos, reaccionan de cierta manera, lo comprueban probándolo y funciona. No es una simple teoría, se comprueba en la vida cotidiana, es realmente práctico. Del mismo modo, debemos probar cuál es la voluntad de Dios, y al probarla, descubriremos que es buena, agradable y perfecta.

Por supuesto, al mismo tiempo aprenderemos que nuestra propia voluntad es mala, imperfecta y desastrosa. Naturalmente, amamos nuestra propia voluntad, pero debemos deshacernos de ella para poder experimentar y poner en práctica la voluntad de Dios, que es buena, agradable y perfecta. ¿En qué medida nuestro cristianismo es solo teórico? ¿Hasta qué punto hemos probado, de manera experimental, la bendi-

ción de la voluntad de Dios? Lo experimentaremos si le ofrecemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo y si nuestras mentes no están dominadas por lo que piensa el mundo.

Entonces nos ponemos bajo la influencia de la Palabra de Dios. Decimos con reverencia que pensamos sus pensamientos, según él, y que estamos sometidos a él. Nuestras mentes renovadas, nuestros cuerpos ofrecidos como sacrificios vivos, todas estas cosas maravillosas que se detallan en el capítulo son el resultado. Si no hemos tenido un momento así en nuestra vida, que el Señor nos dé el gozo de vivir uno y de vivirlo antes de dormir esta noche, por amor a Su nombre.